Allpanchis, año LI, núm. 94. Arequipa, julio-diciembre de 2024, pp. 147-178.
ISSN impreso 0252-8835 / ISSN en línea 2708-8960
DOI: https://doi.org/10.36901/allpanchis.v51i94.1502
Dossier: Estudios lingüísticos norperuanos

artículos académicos

La lengua mochica, según la *Gramática* de E. W. Middendorf (1892)

Ofelia Huamanchumo de la Cuba

ISLA - Universität Augsburg (Augsburgo, Alemania)
info@ofeliahuamanchumo.com

Código ORCID: 0000-0002-6874-4861

Resumen

El objetivo de esta contribución es presentar la obra *Das Muchik oder die Chimu-Sprache* [El mochica o la lengua de los chimú] (1892), del viajero alemán Ernst Wilhelm Middendorf, quien dejó a la posteridad un informe significativo de la lengua mochica, en un afán por esbozar, hacia fines del siglo XIX, el estado actualizado del habla del que fuera uno de los idiomas de origen prehispánico más importantes de la costa norperuana, comparando sus apuntes de trabajo de campo con referentes ya publicados. En este artículo, tras una breve revisión de los antecedentes histórico-textuales del libro de Middendorf —las obras de Oré (1607) y Carrera (1644), sobre la última de

las cuales volverá el sabio alemán— se señalan los puntos más relevantes de su estudio para confirmar la importancia de sus aportes a la historia de las lenguas en el Perú.

Palabras clave: *lengua mochica, Ernst Middendorf, Luis Jerónimo de Oré, Fernando de la Carrera, gramáticas amerindias, textos catequéticos*

The Mochica Language According to the *Grammar Book* by E. W. Middendorf (1892)

Abstract

The objetive of this contribution is to present the work *Das Muchik oder die Chimu-Sprache* [The Mochica or the Language of the Chimu] (1892), by the German explorer Ernst Wilhelm Middendorf, who left to posterity a significant report of the Mochica language, in a effort to outline by the end of the 19th century the updated state of the speech of what was one the most important languages of pre-Hispanic origin of the northern Peruvian coast, comparing his fieldwork notes with already published references. In this article, after a brief review of the historical-textual background of Middendorf's book —the works of Oré (1607) and Carrera (1644), on the latter of which the German wise would return— the most relevant points of his study will be pointed out in order to confirm the importance of his contributions to the history of languages in Peru.

Keywords: *Mochica language, Ernst Middendorf, Luis Jerónimo de Oré, Fernando de la Carrera, Amerindian grammars, catechetical texts*

Introducción: ¿lengua yunga, chimú, mochica?

Cuando los primeros españoles fueron poblando el norte del actual territorio peruano se hablaban en esa zona varias lenguas, muchas de la cuales convivieron hasta comienzos del siglo XVII, siendo nombradas indistintamente por pobladores, cronistas e investigadores al día de hoy así: yunga, quechua, quingnam, lengua pescadora, sec/h,

callahuaya, olmos, tallán, chimú, cholón, hibito, muchik, mochica. Una de estas lenguas norperuanas de la zona costeña persistió hasta las primeras décadas del siglo XX, algunas de cuyas voces y giros en los albores de su extinción definitiva fueron registrados hacia finales del siglo anterior por Ernst Wilhelm Middendorf en su libro *Das Muchik oder die Chimu-Sprache* (1892); en castellano, «El mochica o la lengua de los chimú». El estudioso alemán observó que dicho idioma había sufrido algunos cambios significativos en un par de siglos, basándose en una labor comparativa de sus propios registros frente a algunos aspectos vistos por Fernando de la Carrera, en su conocida obra *Arte de la Lengua Yunga* (1644), —que Middendorf consideró ser la misma lengua de sus apuntes— que ya diferían en algo, a su vez, del primer registro de voces de una lengua de la costa norte, dada a conocer por fray Luis Jerónimo de Oré en su *Rituale seu Manuale Peruanum* (1607).[1]

Dados dichos antecedentes será pertinente remitirse, en primer lugar, a lo aclarado en la investigación hecha por Rodolfo Cerrón-Palomino (1995, p. 41) sobre la lengua de Naimlap, quien afirma que la etimología de «mochica» puede no estar relacionada con el topónimo «Moche», tanto en términos geográficos como históricos, debido a la falsa atribución de la lengua mochica a los chimúes. De la confusión en las ciencias humanas en torno a los homónimos de «mochica» y «chimú» —para designar lengua, cultura, lugar, poblador— también

1 En la «Introducción» de la edición del *Arte de la Lengua Yunga* (1644), a cargo de Altieri (1939), este editor menciona algunas obras de los primeros misioneros que habrían elaborado catecismos en lenguas de la costa norperuana hacia el siglo XVI, de los que se tendrían solo referencias indirectas; los datos de Altieri sirven, no obstante, para evidenciar la dificultad que supuso el registro del habla de esa zona para los catequistas, al no poder determinar si se trataba de una misma lengua con dialectos y/o variedades de una misma lengua, o de diferentes lenguas. Cerrón-Palomino (1995, pp. 180-181) también hace un sucinto recuento de dichos encargos editoriales sin concretar, donde sorprende que el quingnam no llegara a considerarse entre las lenguas de la costa norperuana necesarias de registro como medio de evangelización.

ya había sido consciente el arqueólogo Kauffmann-Doig, principal estudioso de la cultura chimú:

> Estos términos [Chimú, Proto-Chimú, Mochica, Muchik, Moche] han suscitado confusiones varias. Y es que el nombre Mochica, usado en arqueología para nominar la cultura de la Costa Norte desarrollada con anterioridad a la Chimú, deriva del nombre de un idioma, que fue seguramente el más difundido en la región norteña a la llegada de los españoles, hablado por lo tanto por los Chimú. Esta lengua se extinguió, definitivamente, en el presente siglo. Pero no se puede asegurar que este idioma haya sido o no el hablado desde los tiempos de la cultura llamada Mochica por los arqueólogos de hoy. Sin embargo, es de suponer que siendo la cultura Mochica abuela de la llamada Chimú, el idioma calificado de «mochica» proceda de tiempos remotos.[2]

En efecto, haciendo un recuento de esa pluralidad idiomática de la costa norperuana, se tiene a comienzos del siglo XVII unos primeros datos que fueron recopilados por fray Jerónimo de Oré, para quien el habla principal de la costa norte era «la lengua mochica de los yungas» (1607, p. 403) o «de los Iungas» (1607, Índice). Así la llama en su *Rituale seu Manuale Peruanum* (1607), que contiene textos en latín y castellano, traducidos al quechua, aimara, puquina, mochica y «brasilica»; mientras que su obra anterior, *Symbolo Catholico Indiano* [1598] (Oré, 1992) presentaba textos en latín y romance castellano, traducidos por él solo a las lenguas generales quechua y aimara.[3] El franciscano Oré, natural de Huamanga y conocido por ser «lenguaraz», llegó a ser nombrado perito en lenguas indígenas por el arzobispo Toribio de Mogrovejo para la redacción y traducción de los libros del Tercer Concilio de Lima; de hecho, escribió un catecismo de once

2 Kauffmann-Doig (1964, pp. 5-6).

3 Este libro fue consecuencia directa de lo decretado en el Concilio de Trento y recogido para su aplicación en el Segundo Concilio Limense (1582-1583), en el que se tradujo al quechua y aimara el *Catecismo para instrucción de los indios*, el *Confesionario* y otros escritos vinculados a la catequesis indígena; este libro tuvo tanta acogida que en los primeros años del siglo XVII ya estaba agotado (Tord, 1992, pp. 25-26).

preguntas y respuestas sobre la comunión para facilitar la catequesis indígena, y difundió el *Catecismo menor*, sustituyendo las 116 preguntas y respuestas por siete cánticos (Heras, 1992, pp. 9-11).

Por su parte, el agustino Antonio de la Calancha en su *Libro Tercero de la Coronica de S. Agvstin y svsecos egemplares de la Provincia del Peru* (1638) mencionó las lenguas «quingnam», «muchic», «sec», «pescadora», y atribuyó la confusión, que dicha pluralidad había suscitado en misioneros, a la intervención del demonio:

> Un Cazique de lo que oy se llama Trugillo, llamado el Chimo, [...] fue conquistando los Indios Yungas, faziendo tributarias las Provincias destos llanos desde Parmunga, asta Payta i Tunbes, cobrando tributos en ropa i comidas, i obligando a seys mil Indios a que de las sierras le trugesen oro, plata, chaquiras i cobre; hizose opulento, crecio en vasallos, i fuese introduciendo en magestad su lengua natural, que es la que oy se abla en los valles de Trugillo, era la Quingnam[4] propia deste Reyezuelo; i asi por lisongearle su memoria se llamó la Provincia del Chimo; los vasallos de Pacasmayo dieron en ablar su lengua, i los demas asta Lima, aunque corronpidos algunos vocablos; los demas valles de los llanos ablavan la lengua Muchic, que oy conservan asta Motupe, i otra que llaman Sec; i la de Olmos mudan letras i finales, si bien cada pueblo, i aun cada familia tiene lengua propia, o vocablos diferentes, siendo la confusion de sus lenguas castigos de Babilonia, pues izo a los principios la multitud dellas casi enmudecer a los Predicadores; que el Espiritu Santo da don de lenguas i baja en fuego, el Demonio multiplica lenguas i confunde idiomas, porque se estorve la Fe, i bajen a su fuego infernal. La que entre ellos se llama la Pescadora, mas parece lenguage para el estomago, que para el entendimiento; es corta, escura, gutural i desabrida; con estas dos lenguas mas comunes se tenia la correspondencia de los valles, i se manejava mucho el comercio i contrataciones destos territorios.[5]

4 Investigadores de las lenguas norteñas han vuelto sobre el vocablo «quingnam». Siguiendo a Solís (2015, p. 13), los nombres de idiomas «quingnam» y «pescadora» corresponden a una única entidad lingüística, aunque se prefiere el uso del primero como nombre de la lengua, y del segundo como identificador de una variedad dialectal correspondiente, probablemente al habla de los pescadores moche.

5 Calancha (1638, III, ff. 549-550).

Lo cierto es que una antigua lengua principal de la costa norte peruana se hablaba en el siglo XVII, aunque iba camino de la extinción. De ello quedó evidencia en los paratextos del *Arte de la Lengua Yunga* [1644], donde algunas autoridades eclesiásticas del obispado de Trujillo se presentan como buenos conocedores de esa lengua: el bachiller Gonzalo Jacinto de Miranda, «eminente en esta lengua» (Carrera, 1939, p. 1); el padre Fray Marcos García, «el más eminente en la lengua yunga que se conoce» (Carrera, 1939, p. 2); el licenciado Juan Niño de Velasco, «muy gran lenguaraz en la lengua Mochica» (Carrera, 1939, p. 2); no obstante, en el prefacio «Al Lector» el autor mismo, Fernando de la Carrera (1939, p. 6), sorprendía con la afirmación contundente de que «es lástima que si hay hoy cuatro hombres que la sepan, en faltando estos no habrá ninguno».

Dos siglos más tarde, en el prólogo a la reedición de *Arte de la Lengua Yunga* [1644] (versión con la dedicatoria a Caravantes) se dijo: «La lengua Yunga llamada vulgarmente del Chimú ó de Eten, porque hace muchos años que solo se concerva (sic) en este pueblo» (Paz-Soldán, 1880, p. 9). Y poco después, Middendorf se enfrentó también al estudio de una lengua casi desaparecida:

> Las aportaciones de Middendorf, ampliatorias de las conocidas, fueron obtenidas de primera mano en una estada que hizo de un mes, en el pequeño y aislado pueblo de Eten, distante una legua del puerto de igual nombre. La lengua mochica a esta fecha ya desaparecida como viva o definitivamente corrompida, pudo ser estudiada por Middendorf en la única localidad donde todavía era hablada y cuando el progreso ya asomaba con su afán liquidador de lo antecedente. La llamada «lengua de Eten» quedó así, estudiada en su estructura gramatical y en su contenido vivo, como legado para las investigaciones ulteriores y para cuando estuvieran perdidas todas las huellas de supervivencia.[6]

6 Núñez (1959, p. 19).

Por último, ya a mediados del siglo XX, cuando se reeditó en Argentina la gramática de Carrera [1644], la polémica respecto al nombre de la lengua tratada no había cesado:

> Y aquí, a propósito de la nota escrita por el Dr. Altieri en la primera página [de la reedición argentina del *Arte de la Lengua Yunga*, en 1939], debemos manifestar que nos hallamos en completo desacuerdo en cuanto al empleo del término «yunga». Yunga quiere decir «tierra caliente» y se designaba con ese nombre no sólo la costa norte del Perú, sino también los valles orientales de la cordillera andina que siempre tuvieron clima cálido. Aun hasta hoy, en los alrededores de La Paz (Bolivia), se llaman «yungas» a los valles que poseen idénticas condiciones. Este nombre, aplicado a una raza y a una lengua, es uno de los tantos errores que se propalaron debido a la incomprensión del idioma y del medio indígena, por parte de los españoles y que de una vez por todas es necesario rectificar.[7]

Con todo, la lengua llamada por Middendorf «Muchik» (1892) —que aquí se nombrará «mochica»— vista desde la perspectiva de su *Gramática* será revisada en este estudio.

Antecedentes histórico-lingüísticos

No cabe duda de que el motivo que llevó a los misioneros del virreinato del Perú a registrar las voces del idioma de la costa norte peruana fue catequético. Desde los primeros registros, Oré (1607) y Carrera (1644), se trató de libros pensados para la difusión de la doctrina católica en tierras peruanas.[8] Sus autores no contaban con

7 Romero (1940, p. 251).

8 La tradición de elaborar *Gramáticas* ya existía en la Europa del siglo XVI. Se trató de un fenómeno conocido como «gramatización», que fue impulsado por el humanismo con interés en el estudio de lenguas clásicas (hebreo, latín y griego). Así, muchas lenguas amerindias fueron presentadas en *Gramáticas*

el rigor científico de un lingüista contemporáneo y, sin embargo, los datos ofrecidos por ellos constituyen una referencia significativa para la historia de las lenguas, y su consecuente relación con la historia de la Iglesia en el Perú. El segundo de ambos será además la base principal sobre la que volverá Middendorf (1892), por lo que resulta necesario mostrar aquí ciertos antecedentes histórico-lingüísticos pertinentes.

En el caso de *Rituale seu Manuale Peruanum* (1607), Luis Jerónimo de Oré señala en el paratexto inicial «A los curas de los Indios del Piru» de manera explícita su objetivo:

> La falta que ay en las prouincias del Pirú de algunas traducciones necesarias para administrar los Sanctos Sacramentos a los Indios naturales del, en las lenguas generales de aquella tierra, Quichchua, Aymara, Puquina Mochica, y Guarani, me ha obligado, por el seruicio de Dios principalmente, y por el bien de los Indios, y de sus curas a escriuir este Manual, el mas breve y compendioso que pude, despues de auer visto con particular attencion, el Manual Salmantino de que se vsa en toda España.[9]

Aparte de su evidente utilidad para la catequesis, tres características filológicas distinguen al libro de Oré: (a) se trata de una traducción de otras obras ya impresas; (b) es un texto didáctico: «este Manual» (Oré, 1607, f. II); y (c) se ha elaborado siguiendo el uso y las tradiciones textuales de la época.

Respecto a la metodología, Oré deja en claro que él parte del convencimiento de que en toda la Iglesia católica hay unidad y concordancia de ritos, ceremonias y sacramentos, por lo que, salvo pequeños detalles, ha podido evitar la variedad y diferencia, reducir todo a un tema abarcando varias regiones, con sus respectivas lenguas:

---

o *Artes*, impresas en Europa, debido al interés práctico que suponían para la evangelización americana (Huamanchumo, 2005, p. 36).

9 Oré (1607, f. II).

> Manual Catholico Romano Peruano y Cuzquense [...] en las lenguas del Arzobispado de los Reyes y de los sufragáneos del Cuzco, Quito, Charcas, Chuquiauo, Sancta Cruz de la Sierra Tucuman, Rio de la Plata y hasta Brasil inclusive en distancia de mil ochocientas leguas.[10]

En la lengua que es objeto de estudio aquí, que Jerónimo de Oré (1607, f. II) considera entre «las lenguas generales de aquella tierra», el autor presenta en su libro los siguientes textos reunidos en el acápite «En la Lengua Mochica de los Yungas» (Oré, 1607), titulándolos en castellano:[11] [texto de la *Señal de la Cruz* en mochica, sin título, cuya versión en «romance», es decir, en castellano, aparece en el folio 385 del libro]; *El Pater Noster* [...]; *El Ave Maria* [...]; *El Credo* [...] (1607, ff. 403-404); *La Salve Regina* [...]; *Articvlos de la Fe* [...] (ff. 404-405); *Los Mandamientos* [...]; *Los mandamientos de la Santa Madre Yglesia* [...]; *Los Sacramentos* [...] (ff. 405-406); *Las obras de Misericordia* [...]; *Las Spirituales* [...]; *Virtudes Theologales* [...]; *Virtudes Cardinales* [...]; *Peccados Capitales* [...]; *Enemigos del anima* [...]; *Nouissimos* [...]; *La confession Gege[sic]neral* [...] (ff. 406-407); *Catecismo Breve, Y Cotidiano* (ff. 406-407). Sobre las características de dicha lengua yunga, sin embargo, Oré no hace ninguna observación. Únicamente en uno de los paratextos que autorizan la publicación del *Ritvale* (1607) se dice, con atención a las lenguas utilizadas, que Oré (1607, f. 8) es uno «de los que mejor las saben, pronunciar y escribir», pero es claro, como él mismo lo anuncia al inicio del título *Doctrina Christiana Traduzida*: «La Mochica fue traduzida por Sacerdotes Seculares, y regulares [de la costa norte del Perú] approbada por el Illustrísimo Arcobispo de los Reyes» (Oré, 1607, f. 385). Noble David Cook (1992, p. 57) menciona un *Informe*, hecho en Madrid, el 15 de diciembre de 1624, donde se resume la labor apostólica de Oré, quien luego de ser obispo de Concepción

10 Oré (1607, f. II).

11 Oré (1992, f. 33) también usa «mochica» en *Symbolo Catholico Indiano* [1598] así: «y de todos los indios Yuncas de la prouincia de los Mochicas».

viajó hasta Trujillo, Guamanga y Lima para confirmar a unos 14,000 fieles a lo largo de su viaje, en el que probablemente habría conocido *in situ* las barreras lingüísticas para la catequesis en la región de la costa norperuana y, por ello, habría mostrado interés en que se elabore también material catequético en lenguas de esa zona.

Y fue precisamente la pronunciación en muchas lenguas amerindias, tan distinta de la de las lenguas romances que los misioneros europeos conocían, lo que constituyó la gran dificultad para una catequización fluida. Desde las primeras observaciones en torno a esta lengua principal de la costa norperuana se anunciaba esa gran barrera que significaban los sonidos y su respectiva transcripción gráfica: «quien viere en algunos vocablos Indios no pongo las mesmas letras que tienen, quando ellos las pronuncian, ya verá que lo ago porque oy se conocen por aquel modo de pronunciar, i no los conocieran los Españoles ya a ponerse en su natural idioma» (Calancha, 1638, II, f. 551).

Un par de décadas después de aquella primera acotación a la pronunciación de la lengua mochica se imprimió el libro de Carrera. El cura de Reque vio la necesidad de fijar las reglas fonéticas de tan dificultosa lengua en su gramática; por ello, anunció que recurriría a un método especial de transcripción, dedicando tres folios introductorios de su *Arte de la Lengua Yunga* a unas «Reglas para saber pronunciar la lengua» (Carrera, 1939, pp. 10-12). Por otra parte, llama la atención en el libro de Carrera que los mismos textos catequéticos que aparecen en la obra de Oré se vuelvan a presentar solo en la lengua llamada, también por él, así: «yunga», sin su traducción al castellano, algo que no empalma con el mérito de lo que ese autor se jacta en su proemio, a saber, el hecho de ser el primero en elaborar una gramática de tan dificultosa lengua. Es tal vez por ello que Hovdhaugen (2004, p. 7) consideró que, para entonces, Carrera conocía la obra de Oré o ya existía un canon en lengua mochica de los principales textos religiosos.

Queda decir que las barreras fonéticas para la catequización inicial se prolongaron en muros insondables para muchos de los que se

enfrentaron a la gramatización de aquella difícil lengua norperuana y se quedaron a medio camino; a pesar de que, al decir de Cerrón-Palomino (1995, p. 181), la lengua mochica gozó de un estatuto regional que no dejó que fuera reemplazada por el quechua para la catequización. Carrera (1939, p. 7) cuenta que su primer impulso en asumir dicha tarea casi se ve trunco por parecerle un disparate, ya que «otro, mucho antes que yo empezó a hacer uno, y se cansó, lo dilataba de dia en dia». En el prólogo a la edición de 1880, su editor también aclaró:

> El Presbítero Dr. D. Manuel Gonzalez de la Rosa, que según el dice tiene hecho un trabajo especial sobre esta primitiva lengua ofreció escribir una introducción ó estudio crítico de la Obra del Dr. Carrera, pero no habiéndolo hecho en el largo tiempo de dos años, nos hemos resuelto á darla al público, tal cual apareció impresa en el año citado de 1644.[12]

Del mismo modo, no fueron pocas las veces en que Carrera, al quedarse sin elementos para explicar los fenómenos lingüísticos, recurriera a frases como: «Advierto que tiene el dicho verbo dificultad en saber hablar por él, y así no se puede dar a entender por escrito y es mejor dejarlo al maestro» (Carrera, 1939, p. 32). También dejó claro que era consciente de que le faltaban herramientas y rigurosidad, aunque no intuición, para plasmar sus conocimientos sobre el idioma: «Y así no hay que reparar en esto, sino seguir los preceptos que se ponen, que algún día, el que llegare a saber, conocerá que no voy desencaminado» (Carrera, 1939, p. 53).

Todos esos emprendimientos truncos se debieron, con seguridad, a que se trataba de un idioma con fonemas, con numerosos alófonos, que nadie supo aclarar de manera categórica y sistemática por la falta de métodos y herramientas lingüísticas, hasta que el estudioso alemán Ernst Wilhelm Middendorf volvió a intentarlo.

12 Paz-Soldán (1880, p. 9).

Middendorf: un viajero del siglo XIX

Sobre el criterio utilizado en la elaboración de una obra sobre el idioma mochica por un viajero europeo del siglo XIX, puede suponerse que hubo más conocimientos que intuición, si se echa una mirada a su biografía. Middendorf estudió medicina y, más tarde, antropología, luego de quedar fascinado con los restos arqueológicos del sur del Perú. A diferencia de sus antecesores —Raymondi, Markham, Squier, Wiener— Middendorf consideraba al Perú como un todo integral, una unidad nacional y un complejo científico-cultural-social (Núñez, 1959, p. 14). Sin quizás planearlo, el sabio alemán llegó a pasar veinticinco años recorriendo el territorio peruano, dedicado al estudio de las culturas y lenguas aborígenes, después de haber estado establecido en Lima y llegado a ser médico de cabecera de grandes personalidades de la vida nacional. Núñez subraya su vida y obra así:

> La obra de Ernst W. Middendorf es la de un americanista de auténtica vocación, [...]. Pertenece a esa escuela de americanistas que ha formado e integrado América misma. De los investigadores dedicados al estudio de las cosas del Nuevo Mundo puede caber la clasificación en dos tipos: [...] aquél que, sin intención especulativa, invade despreocupadamente una realidad y una atmósfera de calidad tal que logra la seducción del sujeto, antes alejado de propósitos culturales o especializado científicamente en actividades diversas de las propiamente americanistas. A este último tipo de cultor de americanismo, digamos objetivo o realista, en quien América significa una experiencia vital y nó un tópico de pura especulación bibliográfica, pertenece Ernst W. Middendorf.[13]

El interés de Middendorf por las lenguas indígenas quedó demostrado en su copiosa obra de seis tomos en alemán *Die einheimischen Sprachen Perus* [Las lenguas aborígenes del Perú] (1890-1892), publicados poco a poco también en castellano, salvo el

13 Núñez (1959, p. 10).

último; siendo sus contenidos: (I) la lengua runa-simi o quechua; (II) un diccionario del runa-simi; (III) la pieza dramática en quechua, *Ollanta*; (IV) drama y poesía en quechua; (V) la lengua aimara; y (VI: *Die Muchik oder die Chimu Sprache*, inédito en castellano) la lengua mochica. Sumado a ello puede decirse que, a través de las propias palabras del estudioso alemán, se percibe su gran sensibilidad frente al conocimiento lingüístico y una consciencia clara del incalculable valor de la conservación de una lengua:

> El solo sentimiento de tristeza y melancolía es inevitable al observarse cómo una lengua es desplazada por otra más vigorosa, cómo decae y lentamente desaparece. Pues por más incompleta que haya sido, se pudo tratar, sin embargo, de una creación, de una forma del espíritu humano, con la cual miles de personas pensaron y sintieron de la misma manera, aun si acaso menos claramente que otros pueblos más talentosos. No podemos dejar de sentir una especie de compasión y participación en su destino; y al igual que cuando se está al cuidado de algún enfermo desahuciado, incluso sin esperanzas de prolongar su vida; así están dedicadas las páginas de este pequeño libro a una lengua cercana a su extinción.[14]

También puede constatarse, por varias observaciones y apostillas de su libro, que se trata de un estudioso que recurre a muchos otros idiomas para sus aclaraciones; así como opta por utilizar diacríticos especiales para volver sobre Carrera (1644). Finalmente, en esto vale traer a colación las observaciones de Cerrón-Palomino (1995, p. 53), quien señala a Middendorf como fundador de la lingüística andina, cuyos aportes al estudio de la lengua mochica resultaron decisivos para el estudio de la lengua de Naimlap, habiendo considerado incluso que, si bien el sabio alemán logró descifrar algunos enigmas de la obra de Carrera trabajando con los pocos hablantes de la lengua que aún

14 Middendorf (1892, pp. v-vi). A partir de aquí, las citas del libro de Middendorf (1892) en su traducción al castellano son mías.

quedaban en Eten, dichas fuentes vivas no constituyeron las mejores debido a la falta de competencia lingüística de los informadores (Cerrón-Palomino, 1995, p. 64); sumado al hecho de que «entre los datos de Carrera y el resto de los materiales median no solamente el tiempo transcurrido sino también diferencias dialectales» (Cerrón-Palomino, 1995, p. 74).

La *Gramática* de Middendorf: estructura, metalenguajes y grafías

La estructura del libro *Das Muchik oder die Chimu-Sprache* (1892), de Ernst Wilhelm Middendorf, es como sigue. El libro se abre con un breve «Prefacio» (1892, pp. v-vi; Middendorf, 1959, pp.103-104) y una extensa «Introducción» (1892, pp. 1-47; Middendorf, 1959, pp. 105-156), a los que les suceden dos partes: (a) una obra central dedicada a la lengua mochica (Middendorf, 1892, pp. 48-190) y (b) otra anexa sobre la lengua chibcha, con nueve acápites y un índice de las palabras más usadas (1892, pp. 193-222). La obra central, que es el objeto de estudio aquí, corresponde a la gramática del mochica y está dividida en dos partes teóricas y una tercera, práctica:

> [La «Primera Parte – Morfología» contiene los siguientes capítulos:] Primer capítulo: Fonemática.[15] / Segundo capítulo: Del sustantivo / Tercer capítulo: Del adjetivo / Cuarto capítulo: De los numerales / Quinto capítulo: De los pronombres / Sexto capítulo: De los verbos / Sétimo capítulo: De los sufijos / Octavo capítulo: De los adverbios / Noveno capítulo: De las conjunciones / Décimo capítulo: De la formación de palabras. /
> [La «Segunda Parte – Sintaxis» contiene los siguientes acápites:] De la

15 Mi traducción del alemán al castellano, de este primer capítulo «Fonemática» (Middendorf, 1892, pp. 48-51), se encuentra publicada en Huamanchumo (2015, pp. 4-8).

> adhesión de la vocal *o* en determinadas partes del discurso / De la posición de la palabra / De la negación / De la pregunta / La sintaxis de las partes individuales del discurso: Del sustantivo / Del genitivo / Del adjetivo / De los grados del adjetivo, superlativo y comparación / De los numerales / De los pronombres / Del verbo / Del adverbio / De las conjunciones / La sintaxis de las oraciones / De las oraciones copulativas / De las oraciones subordinadas / De las oraciones relativas. [La tercera parte:] «Pruebas de lectura»[16] y «Diálogos cortos».[17]

La primera gran dificultad con que se enfrenta un lector contemporáneo, y que podría explicar los motivos por los que aún no se ha publicado una traducción al castellano de tan elemental obra, es el uso de dos metalenguajes principales por parte de Middendorf para explicar sus observaciones, sobre todo en la parte que precisamente constituye lo más dificultoso de la lengua en cuestión: la fonética. El metalenguaje de la obra es el idioma alemán, pero las transcripciones de la pronunciación del mochica de Eten de finales del siglo XIX siguen casi siempre la pronunciación y las grafías del castellano —aunque a veces el autor recurra a explicar ciertos fenómenos fonéticos aludiendo a sonidos de otros idiomas, por no contar con un alfabeto fonético universal—; tal vez esto se deba a que Middendorf quiso guardar coherencia mayoritariamente con las transcripciones de Carrera, que fueron hechas del castellano al mochica, con transcripciones de grafías del castellano y otras que el cura de Reque agregó: «me valgo de un diptongo latino, que es el siguiente: *œ*» (1892, p. 10). Por tanto, quien lea la *Gramática* de Middendorf ha de estar familiarizado con los alófonos de los fonemas del alemán y del castellano.

---

16 Estas «Pruebas de Lectura» comprenden los siguientes textos catequéticos, ya publicados en traducción mía de las versiones en alemán al castellano: «Los Diez Mandamientos», «El Padre Nuestro», «El Credo», «Los Artículos de Fe» y «El Credo de Atanasio» (Huamanchumo, 2018, pp. 4-17).

17 Middendorf (1892). Mi traducción al castellano de los textos en alemán de los «Diálogos cortos» (Middendorf, 1892, pp. 183-190) se encuentra publicada en Huamanchumo (2015, pp. 9-17).

El segundo aspecto que requiere atención especial del lector son las transcripciones, puesto que Middendorf no diferencia entre grafía, fonema y alófono. Las tres nociones van editadas en cursivas, por lo que el lector deberá poner especial atención a la explicación de contexto del autor; como se entenderá en el siguiente ejemplo. Middendorf hace una aclaración al final de su largo texto introductorio respecto al cambio sufrido en la pronunciación de la grafía anotada por Carrera como <*l*>, señalando que ella ya se pronunciaba «como una *j* aspirada» (1892, p. 46) en el momento en que el sabio alemán hizo sus registros de campo. Dicha grafía castellana, <*j*>, que Middendorf utiliza para su transcripción, estaría representando la pronunciación castellana [x]; a lo cual sigue otra aclaración de Middendorf con la frase —que se ha obviado en la traducción de la edición de Núñez (Middendorf, 1959)— «o sea, nuestra *ch*» (Middendorf, 1892, p. 46), en la que generaliza la grafía alemana <ch> a una sola pronunciación en alemán, cuando en realidad el fonema alemán /ch/ tiene dos alófonos principales bien diferenciados.[18] Esto significaría que las transcripciones en mochica de Middendorf estarían utilizando una <ch>, sin no siempre dar información de en qué casos se refiere a qué alófonos del fonema /ch/ de cuál idioma (alemán o castellano), puesto que no utiliza el alfabeto internacional. Se puede suponer que, según él, en el mochica existe una grafía <ch> que representa solo al alófono [x] del fonema alemán

18 En alemán la <*ch*> antecedida de <*e*> o de <*i*> se pronuncia como fricativa prepalatal sorda, o sea, como [ç], típica de la pronunciación chilena en <jefe>; mientras que la <*ch*> antecedida de <*a*>, de <*o*>, o de <*u*> se pronuncia en alemán como la <*j*> en castellano en <caja>, <tajo>, <junio>, es decir, como [x]. Por el contrario, la <*ch*> en alemán al inicio de sílaba aparece casi siempre en palabras exóticas (suena como [k], o como la pronunciación del idioma original de la palabra prestada). Middendorf (1892, p. 50) hará luego una breve aclaración sobre ciertos alófonos (de los fonemas alemanes que el sabio alemán transcribe con las grafías alemanas <*k*>, <*ch*>; la < *j*> en español y en aimara; y la <*ll*> de Carrera) en § 9 del primer capítulo (*Fonética*) de la Primera Parte, dedicado a la Morfología.

/ch/, o lo que es lo mismo, al alófono [x] del fonema castellano /j/. Seguidamente Middendorf (1892, p. 47) recurre a dos ejemplos más, en los que explica la pronunciación de la «bilabial *b* aspirada, devenida en *f* [...] que se pronuncia casi como nuestra *u*», y luego transcribe, no obstante, esta vez en grafías alemanas, usando <w>: «en vez de e*f*, el padre, *äw*; en vez de *ñofan*, la persona, *ñowan*». Con los ejemplos y aclaraciones, dados por el mismo Middendorf en su largo texto introductorio, el lector queda avisado de la dificultad que supondrán las descripciones de sonidos y grafías del mochica en el libro que tiene en sus manos; como lo había advertido también el cura de Reque en su propia obra. Para el investigador de hoy, el desafío es doble, puesto que se trata de una lengua muerta y solo se tiene la edición de 1892, que no marca en el *layout* del texto la diferencia entre grafía, fonema y alófono, sino que dichos tres conceptos se cubren usando *cursivas*, como lo elaboró su autor.

Hacia el final de su «Introducción», Middendorf (1892, p. 156) sustenta el hecho de que la lengua de la que trata su libro, cuyas fuentes vivas son pobladores de Eten, sería la misma, salvo algunas diferencias dialectales, que la del libro de Carrera, hablada en Reque, ya que el religioso había vivido ahí y debió haber hecho sus estudios con los hablantes del lugar; y «Eten sólo queda a una legua de distancia» de ahí. Dichos supuestos pueden entenderse si se considera la información que los antecede: un extenso recuento del estado y expansión del mochica —basándose en fuentes históricas— donde ya para entonces, en la zona norperuana, se había impuesto en su mayoría el castellano, antes que el quechua al mochica, o viceversa. Middendorf buscó respuestas a dicha evolución idiomática también en ciertas características de la lengua quechua y del mochica, en sus diferencias y semejanzas, pero sobre todo en el devenir comercial y modernizador del litoral, que posibilitó la conexión de los pueblos alejados de la costa norperuana con otros más cosmopolitas, o ciudades y puertos comerciales, lo cual habría traído como consecuencia, mucho después de los registros de

Carrera, los cambios consonánticos que Middendorf plasmó en su libro y el comienzo de la desaparición del habla mochica.

En ese sentido, coincidiendo con Carrera en el hecho de que la pronunciación es la base del dominio de la complicada lengua mochica, mientras que el cura de Reque antepuso a su *Arte* unas «Reglas para saber pronunciar la lengua» con una lista —que él llamó «cartilla» (Carrera, 1644, pp. 10-12)— de veinte fonemas y derivados, Middendorf dedicó el primer capítulo de la primera parte (Morfología) de su *Gramática* a la Fonética, abriéndolo en el primer acápite con la advertencia de que «[§ 1] si valiera ahora la pena aprender de forma práctica esta lengua, la apropiación de su pronunciación resultaría probablemente tan difícil de mostrar aquí como la articulación de las consonantes del aimara» (Middendorf, 1892, p. 48).

Luego, en los diez siguientes acápites (§ 2-11) del primer capítulo que conforman la descripción de la fonética mochica, Middendorf sigue los siguientes métodos:

(a) Aclara de manera explícita la evolución del idioma: «*jā (antiguamente lā*)».
(b) Recurre a referentes fonéticos de otras lenguas: alemán estándar, dialecto de Hamburgo, variedad de alemán bávaro (de los suevos), italiano, español, «las lenguas andinas» —por lo general, hará luego referencias a la pronunciación en el aimara y en el quechua—; para algunas grafías también el portugués (siguiendo a Carrera), «los idiomas eslavos» y deja en claro de manera general que «con las graficaciones normales nos hemos basado en el español» (Middendorf, 1892, p. 51).
(c) Compara anotaciones suyas con la forma como Carrera las mostró: «Este sonido es originariamente confuso, de ahí que Carrera lo expresara con *ll*» (Middendorf, 1892, p. 50).
(d) Siguiendo a Carrera, también ofrece una pequeña lista que resume las grafías de los sonidos que ha logrado registrar, aunque según la zona de articulación: para vocales, diptongos,

diptongos impuros, semivocales, labiales, dentales, guturales, aspiradas y sibilantes.

(e) En general, como lo señaló Cerrón-Palomino (1995, p. 91): «[Middendorf] en sus caracterizaciones fónicas parte de las letras para llegar a los sonidos (inversión en boga aún en la gente de su tiempo)».[19]

De las ópticas frente al estudio del mochica

A continuación, se señalan los puntos de la obra de Middendorf (1892) sobre la lengua mochica. En estos se encuentran diferencias notables respecto a lo registrado por Carrera (1644), aunque no hayan sido señaladas por el sabio alemán de manera explícita como producto de un desarrollo diacrónico, pero que muestran cambios en ambos registros.

De la «Morfología»

Middendorf abre el segundo capítulo, dedicado al sustantivo (§ 12), que trata de los géneros, masculino y femenino. A ese tema Carrera había dedicado toda la «Segunda Parte» de su obra —de un folio de extensión: «Libro Segundo» (1939, p. 26)—, en la que explica en un par de líneas el fenómeno de tratarse de una lengua sin marcadores de género, donde los adjetivos siguen las declinaciones de los sustantivos femeninos o masculinos. Aquí, mientras Carrera antepone los adjetivos al sustantivo: «*peño ñofæn*, buen hombre; *peño mecheræc,* buena mujer»; «*utyzho cob*», [grande] caballo —Carrera (1939,

19 Cerrón-Palomino (1995, p. 123), en su estudio sobre la lengua mochica, confronta de una manera muy detallada los aportes de Middendorf y de lo que sobre ellos opinaron otros estudiosos de la lengua norperuana respecto a los fonemas segmentales (cap. IV), la estructura silábica (cap. V) y la morfofonémica (cap. VI), y ofrece un cuadro de consonantes del mochica, siguiendo la notación grafémica de Carrera.

pp. 19, 25) traduce: «caballo grande»— , Middendorf (1892, p. 52) agrega la acotación de otras formas de personas, donde se distingue el género en el sustantivo, que va primero: «*chisi*, niño; *ñofan chisi*, niño varón; *mecherräk chisi*, niña»; al igual que para animales, donde se distingue macho/hembra en el sustantivo que va antecedido del nombre del animal: «*ñaiñ*, el ave [...], *mecherräk ñaiñ,* ave hembra». Más adelante, Middendorf (1892, pp. 64-67) dedica el tercer capítulo al adjetivo, donde explica los sufijos e interfijos (§ 31-36) —que sirven para marcar las declinaciones de caso de los sustantivos que van adjetivados— que si bien aparecen en la obra del cura de Reque en este punto sin explicación[20] —«*mecherœ co col,* yegua [se ha agregado *co* entre *mujer* y *caballo*]» (Carrera, 1939, p. 25)—, Middendorf los categoriza.[21] Hacia el final del capítulo «Del Adjetivo», el sabio alemán agregó una lista que sigue un orden semántico de 114 adjetivos y aclaró que lo que iba entre paréntesis hacía referencia a formas de escritura y pronunciación antiguas. En otras listas, Middendorf (1892, p. 58) también aclara que lo que va entre paréntesis sigue a Carrera y, por ello, probablemente la pronunciación de esa época.

Seguidamente, Middendorf explica las declinaciones del sustantivo (§ 13-18), que Carrera ha hecho en su «Primer Libro»,[22] afirmando que el mochica solo tiene un caso, el genitivo, con tres modos de declinación. Hacia el final del capítulo del sustantivo, el

20 Carrera (1939, p. 65), no obstante, en su tercer libro, dedicado a los verbos, agrega una nota aclaratoria sobre la *o* como interfijo en mochica: «Entre la confusión grande que hay del uso de la *o*, para dar alguna luz de él, digo lo siguiente [...]».

21 Por razones de espacio no se aclaran aquí todas las diferencias, como en este caso de la partícula mochica *co*, que en Middendorf (1892, p. 52) solo es una «o» y que el sabio alemán explicará a detalle en la Segunda Parte de su estudio del mochica, dedicado a la Sintaxis, bajo el subtítulo «De la vocal *o* adjunta a algunas partes de la oración» (Middendorf, 1892, p. 114).

22 Una breve presentación de ese «Primer Libro» de Carrera se encuentra en Huamanchumo (2009, pp. 16-20).

sabio alemán presenta en el último acápite un paradigma de las tres posibilidades de declinación del genitivo, que coinciden, salvo las transcripciones, con las mostradas por el cura de Reque:

> [§ 18:] 1ra declinación
> Sing.: *chonkik*, la estrella (en alemán, /estrella/ es de género masculino)
> Gen.: *chonkik-är-ō*, de la estrella
> Plur.: *chonkik-än*, las estrellas
> Gen.: *chonkik-än-är-ō*, de las estrellas.
> 2da declinación
> Sing.: *mūd*, la hormiga (en alemán, /hormiga/ es de género femenino)
> Gen.: *mūd-ei-ō*, de la hormiga
> Plur.: *mūd-än*, las hormigas
> Gen.: *mūd-än-ei-ō*, de las hormigas.
> 3ra declinación
> Sing.: *chellu*, el halcón (en alemán, /halcón/ es de género masculino)
> Gen.: *chellu-ngō*, del halcón
> Plur.: *chellu-än*, los halcones
> Gen.: *chellu-ng-än-ō*, de los halcones.[23]

En los siguientes acápites (§ 19-30), Middendorf explica qué sustantivos declinan diferente del paradigma dado, dependiendo de la sílaba con la que la palabra termine, y otras excepciones a la regla. En general, se muestran fenómenos de síncopa o sufijos en los sustantivos, y se corrige lo registrado por Carrera: «La última forma aparece en la Gramática de Carrera como tercer caso. Sin embargo, resulta superfluo, puesto que en la lengua del Chimú sólo hay un caso [el genitivo]» (1892, p. 56). Por lo demás, agrega un vocabulario de nombres o sustantivos con un criterio semántico, advirtiendo que lo que va entre paréntesis refiere a pronunciaciones antiguas; por ejemplo, sustantivos de varones (*aja, ngó*, dueño; *ānman, ärό,* vecino; *iana, ngó*, el sirviente; *jangmu, ngó*, el enemigo, *jangmuss*, [*2º nom.*]; etc.); sustantivos de mujeres (*eng, eió*, madre; *kässmäd, eió*, prima; *mechérräk,*

23 Middendorf (1892, p. 53).

mecherkäró, esposa; etc.); partes del cuerpo (*ajtärr* [*altärr*]*, eió*, el cuello, etc.); animales (*koj,* [*col*]*, kojuió,* el caballo, etc.); plantas y sus partes (*pajek, eió*, el frejol, etc.); hogar, vajilla y artefactos de la casa (*ān, eneió,* la casa; *chap, eió,* el tejado; etc.); astros, momentos del día, elementos (*kuij, äró*, el cielo; *jā* [*la*]*, jangó,* el agua; etc.); palabras abstractas (*jechäk, machissäk,* la memoria; etc.); topónimos del norte peruano (*Chimorr, Chamorr*; Trujillo; *Muchik*, Moche; *Ñampajek*, Llambayeque, etc.) (Middendorf, 1892, pp. 58-64). Carrera (1939, pp. 117-118), por su parte, había mostrado las declinaciones en todos los casos que consideraba que había en el mochica (nominativo, genitivo, dativo, acusativo, vocativo, ablativo) aunque se vea que, en principio, derivan de la forma del genitivo, como señaló Middendorf.

En el capítulo III, dedicado al adjetivo (§ 31-36), Middendorf afirma contundentemente que no hay mayor diferencia gramatical entre los adjetivos y los sustantivos, puesto que la mayoría en ambos casos son monosílabos e indeclinables en singular, colocándose los adjetivos antes que el nombre. Agrega un subtítulo sobre los grados y las comparaciones de las propiedades de un sustantivo; y finalmente anexa una lista de 114 adjetivos.

En el capítulo IV, sobre los numerales cardinales (§ 37), hay un par de referencias a algunos aspectos de los numerales mochica que a Middendorf le es imposible comprobar en la práctica; interesantes resultan las observaciones sobre la diferencia entre los dos marcadores que tiene el número «10»: «*nassop*» para contar dinero (agujereado para colgarlo de cuerdas) y unidades de fruta (atándolas a sogas), así como los días de la semana (que se contaban con nudos), y el marcador «*napong*» para contar personas, animales y objetos grandes (1892, p. 68). Por su parte, Carrera apenas había dedicado un par de líneas al tema «Del precio y la estimación» (1939, p. 65) y el acápite «Reglas para saber contar desde uno hasta mil», en el Libro Cuarto (1939,

pp. 83-84),[24] donde señaló el uso de los dos marcadores del número «10», como corroborara Middendorf.[25]

En el quinto capítulo, dedicado al pronombre (§ 38-43), no se alude a la obra de Carrera. Middendorf presenta los tipos: personal, demostrativo, interrogativo, indeterminado; no hay posesivos ni reflexivos, y todos declinan de la misma forma que los sustantivos. Tampoco hay pronombres relativos, sino solo la partícula o conjunción *kan*, que es su equivalente, no declina y va al comienzo de la oración subordinada.

En el sexto capítulo, dedicado al verbo (§ 44-83), el estudioso alemán describió los verbos del mochica comparándolos con los del quechua y del aimara. Según Middendorf, los verbos en el mochica se dividen en simples y compuestos, donde los segundos están formados exclusivamente a partir de raíces verbales. Mientras que el quechua y el aimara utilizan a menudo sustantivos, adjetivos y adverbios con la ayuda de partículas para formar verbos, el mochica no hace uso de tales derivados (Middendorf, 1892, p. 72). Así, explica (§ 45-72) las formas del presente, el pretérito *imperfectum* (*yo fui* - del verbo *ser*) y pretérito *perfectum* (*yo he sido*), *plusquamperfectum*, dos tipos de futuro; conjuntivo futuro; conjuntivo futuro *exactum*; imperativo; los participios; infinitivos sustantivados; supino; gerundio; y proporciona en § 72 una lista de 206 verbos «primitivos», anunciando que los ha tomado de las listas de Carrera, que siguen incluso su transcripción, de no indicarse otra cosa. Después dedica algunos acápites a sufijos

24 En otras lenguas de la costa norperuana, como la quingnam, se pudo haber llegado a contar hasta 999,999 gracias a los préstamos que esa lengua comercial habría tomado del quechua, según las hipótesis de Solís (2015, p. 13).

25 Un análisis sobre el sistema de clasificación numeral y de conteo del mochica según Carrera, se encuentra en Eloranta-Barrera (2020, pp. 316-332). Por su parte, Salas García (2008a) revisó las formas ligadas en los numerales del mochica según Carrera y dio luces sobre algunos vacíos de lo observado por Middendorf.

exclusivos, a las conjugaciones irregulares y sus partículas especiales, a verbos de raíz desconocida.

El capítulo VII está dedicado a las posposiciones (§ 84-105), que cumplen funciones de preposición, pero no anteceden, sino siguen a las palabras, de ahí su denominación, salvo la preposición «*pir*, sin: *pir ssonäng*, sin esposa, el soltero», que sí va delante del sustantivo. El capítulo siguiente, sobre los adverbios (§ 106-112), Middendorf señala que Carrera no ha profundizado en este punto y, por ello, el sabio alemán adjunta una lista de 142 adverbios que ha tratado de cubrir con los nativos del lugar lo mejor posible: de lugar, de tiempo, de modo, de confirmación, de negación, interrogativos y otros diversos.

El noveno capítulo, dedicado a las conjunciones (§ 113-127), es tal vez el que mejor complementa la poca información que al respecto dejó Carrera en su *Arte* (1644). En esta parte Middendorf coloca fragmentos de las pruebas de lectura y textos catequéticos del cura de Reque, que él ha cotejado con hablantes de Eten. Así, clasifica las conjunciones coordinantes y subordinantes, en copulativas, disyuntivas (en mochica no existe la conjunción coordinante disyuntiva: «o», en español), adversativas, continuativas, condicionales y finales.

En el décimo y último capítulo (§ 128-139) de la «Primera Parte. Morfología» resulta necesario citar la observación que Middendorf hizo al comienzo de este tema «De la formación de las palabras», puesto que contrariamente a lo complementado en los capítulos anteriores, en este parece tener un gran vacío de información:

> §128 Con el actual declive de la lengua de los Chimú, que ya sólo es hablada por una pequeña población en su mayoría analfabeta, y de la cual, por ello, un gran número de palabras ha caído en el olvido, el autor no consiguió recopilar información más detallada sobre este capítulo durante su estancia en Eten, y por eso debe limitarse a lo poco que De la Carrera dice al respecto en su Gramática y a lo demás que se pueda deducir de sus pruebas de lectura.[26]

26 Middendorf (1939, p. 108).

De la «Sintaxis»

En la segunda parte, «Sintaxis», de su *Gramática*, Middendorf dedicó el primer acápite «De la vocal *o* adjunta a algunas partes de la oración» (§ 140) a explicar la recurrencia de dicha vocal mochica «o». En los siguientes acápites —la posición de las palabras (§ 145); la negación (§ 146-150); la pregunta (§ 151-156)— el sabio alemán usa para sus explicaciones textos religiosos en mochica, con título y la respectiva traducción en alemán, que casi siempre guardan relación con las versiones en yunga del cura de Reque, tituladas en latín; por ejemplo, las frases en mochica sacadas de *Das Glaubensbekenntnis* (Middendorf, 1892, p. 173) son muy semejantes a las del *Credo in Deum* (Carrera, 1939, p. 91). Este último texto a su vez coincide, salvo diferencias en grafías o unión de morfemas, con la versión en mochica de Oré (1607, f. 403), quien la titula en castellano *El Credo*, donde ambos religiosos siguieron la *Doctrina Christiana* de 1584, del Tercer Concilio Limense.

La siguiente sección de la segunda parte se titula «Sintaxis de las distintas partes de la oración» (Middendorf, 1892, pp. 121-169) y va dedicada a los siguientes temas:

(a) el sustantivo (§ 157-161);
(b) el genitivo (§ 162-166). Aquí el sabio alemán insiste en corregir a Carrera: «[Él] observa la relación de *pän* con el genitivo como un caso especial, el dativo. En su lugar, no existiría ningún sustento para considerar dicha partícula como final de caso» (Middendorf, 1892, p. 125);
(c) el adjetivo (§ 167-170);
(d) los grados del adjetivo, superlativos y comparativos (§ 171-173);
(e) los numerales (§ 174-178);
(f) los pronombres (§ 179-186). Aquí Middendorf aclara que Carrera se contradice en su libro al afirmar que el pronombre *eiñ* no tiene plural, puesto que en sus textos anexos aparece en ambos números gramaticales;

(g) los verbos (§ 187-229): Aquí justifica haber usado el término «supino», del latín, debido a que una forma de verbo sustantivado, como un nominativo faltante, se parece a esa forma latina (Middendorf, 1892, p. 144). Del mismo modo, también toma ejemplos de oraciones para las formas pasiva y activa sacados del *Arte* de Carrera;
(h) el adverbio (§ 230-232);
(i) las conjunciones (§ 230-239);
(j) la sintaxis de las oraciones (§ 240-246);
(k) las oraciones coordinadas (§ 247);
(l) las oraciones subordinadas (§ 248-252);
(m)las oraciones finales (§ 253-254);
(n) las oraciones relativas (§ 255-260).

En muchos de los acápites mencionados Middendorf toma prestado ejemplos del *Arte* de Carrera, y por lo general, sacados de los textos del Catecismo, sobre lo cual el estudioso alemán presenta una aclaración final:

> Como anexo a la Sintaxis y a las Pruebas de lectura dejamos aquí algunos fragmentos que siguen el Catecismo que Carrera adjuntó a su Gramática. Nos hemos empeñado en corregir el texto, el cual había sido llevado hasta la incomprensión a causa de errores de tipeo, separación de componentes de palabras, contracciones de sílabas que no corresponderían que se mantuvieran unidas; y para cada palabra Chimú hemos puesto su traducción al alemán, aunque en muchos casos el uso de nuestro idioma se haya visto un poco forzado.
> Para terminar damos algunos diálogos cortos como ejemplos del habla cotidiana actual en Eten.[27]

Así da Middendorf por terminado su estudio teórico-práctico sobre la base de la *Gramática* de Carrera en torno a la lengua mochica,

27 Middendorf (1892, p. 170).

que todavía hablaban unos pocos pobladores en esos momentos en Eten de finales del siglo XIX. Los cinco textos catequéticos, que Middendorf (1892, pp. 171-182) adjunta a su estudio como «Pruebas de lectura», resultan de utilidad por poderse comparar con las versiones de Oré y Carrera;[28] del mismo modo, los «Diálogos cortos» (Middendorf, 1892, pp. 183-190) son un aporte al estudio del léxico mochica que no se conocía.

Comentarios finales

En este artículo, luego de una rápida revisión a la polémica denominación de la lengua principal de la costa norperuana que sobrevivió en Eten hasta la época en que E. W. Middendorf llevó a cabo sus registros de campo, se pudo fijar como objeto de estudio al idioma «mochica», siguiendo además las referencias al respecto de los doctos.

De dicha lengua mochica se presentaron los perfiles de las dos fuentes primarias precedentes a la de Middendorf, la obra de Oré (1607) y la de Carrera (1644), debido a que las tres mantienen un hilo común que ha de ser útil para encontrar los eslabones perdidos de la lengua extinta que interesa aquí: los textos catequéticos que conservaron; aun cuando el motor que moviera la meta de producirlos en sus autores religiosos fuera uno bien distinto al del estudioso alemán, hijo de la revolución industrial europea más que del humanismo moderno, a saber, un objetivo evangelizador y catequético. Del mismo modo, se puede decir que mientras que los religiosos persiguieron un fin

28 Por su parte, Salas García ya ha comparado las versiones en mochica de algunos textos catequéticos de Oré (1607) y Carrera (1644) —entre otros: la *Señal de la Cruz* (Salas García, 2008b), el *Ave María* (Salas García, 2011)— pero ninguno de los que también aparecen en Middendorf (1892): «Los Diez Mandamientos», «El Padre Nuestro», «El Credo», «Los Artículos de Fe» y «El Credo de Atanasio» (véase nota 16).

utilitario e inmediato, el sabio alemán pareció ir detrás de un sueño personal, como muchos de los viajeros del siglo XIX, aunque de alcance científico a largo plazo.

En ese sentido, la falta de una versión en castellano del volumen revisado aquí de la obra de Middendorf puede entenderse por la complejidad de su elaboración y composición, como lo muestran sus diversas características. En primer lugar, se trata de una gramática basada en registros de hablantes de una lengua extinta en la práctica, aunque suene paradójico, y de fuentes con una distancia temporal significativa. En segundo lugar, se trata de una gramática hecha por un conocedor del mochica como lengua extranjera y, a su vez, hablante de una lengua de otra familia lingüística, la alemana, algo que, en la actualidad, es viable —sobre todo, cuando de lenguas ágrafas se trata— dado que para estudiar cualquier lengua del mundo se cuenta con suficientes herramientas de una bien desarrollada ciencia lingüística, a diferencia de los precarios criterios de los tres autores mencionados.

Por último, los aportes de los datos que complementan las explicaciones en tan vasta obra —en torno a los fenómenos gramaticales del mochica hechos por Middendorf— son de una relevancia incalculable para el estudio de otros aspectos no solo lingüísticos —pienso en sus aportes lexicográficos— sino también para otras disciplinas de las ciencias humanas; los cuales merecerían brindarse en su fuente directa y no solo en comentarios parafraseados, o traducciones parciales al castellano, como ha sido el caso hasta ahora. Mientras no se tenga toda la traducción de esta última entrega dedicada a la lengua mochica, el tomo VI (Middendorf, 1892) de *Las lenguas aborígenes del Perú*, difícilmente se podrán aprovechar las explicaciones minuciosas de los estudios del viajero alemán sobre esa tan peculiar lengua norperuana extinta como fue el mochica.

Conflicto de intereses

La autora declara no tener conflicto de intereses.

Copyright

2024, la autora.
Este artículo es de acceso abierto, distribuido bajo los términos y condiciones de la licencia de Creative Commons (CC BY) (https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Referencias

Altieri, Ramadés (1939). Prólogo. En: Radamés Altieri (ed.). *Arte de la lengua yunga [1644]*. Tucumán: Universidad de Tucumán, pp. vii-xxvi.

Calancha, Antonio de la (1638). *Coronica moralizada del Orden de San Agustin en el Peru con sucesos egemplares en esta monarquia. (Libro Tercero)*. Barcelona: Pedro Lacavalleria.

Carrera, Fernando de la (1644). *Arte de la Lengua Yunga de los valles del Obispado de Truxillo del Peru, con vn Confessonario, y todas las Oraciones Christianas, traducidas en la lengua, y otras cosas*. Lima: Joseph de Contreras.

Carrera, Fernando de la (1939 [1644]). *Arte de la lengua yunga.* Edición, introducción y notas de Radamés A. Altieri. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, pp. 1-113.

Cerrón-Palomino, Rodolfo (1995). *La lengua de Naimlap. Reconstrucción y obsolescencia del mochica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cook, Noble David (1992). Luis Jerónimo de Oré: una aproximación. En: Antonine Tibesar (ed.). *Symbolo Catholico Indiano [1598]*. Edición facsimilar. Lima: Australis, pp. 35-61.

Eloranta-Barrera, Rita (2020). *Mochica: Grammatical Topics and External Relations*. Ámsterdam: LOT.

Heras, Julián (1992). Prólogo. En: Antonine Tibesar (ed.) *Symbolo Catholico Indiano [1598]*. Edición facsimilar. Lima: Australis, pp. 9-14.

Hovdhaugen, Even (2004). *Mochica*. Múnich: Lincom Europa.

Huamanchumo, Ofelia (2005). Lingüística y evangelización en la América colonial. *Sieteculebras: Revista Andina de Cultura*, Cusco, núm. 19, pp. 36-39.

Huamanchumo, O. (2009). El *Arte de la Lengua Yunga* [1644], de Fernando de la Carrera. *Tintero Indiano.* Publicación electrónica, fecha de publicación: 07.2009. Disponible en: <https://www.academia.edu/10412430/El_Arte_de_la_lengua_yunga_1644_de_Fernando_de_la_Carrera>. Consulta: 26.01.2022.

Huamanchumo, O. (2015). Diálogos cortos en idioma mochica, según Ernst Wilhelm Middendorf (1892). *Revista Runa Yachachiy*. Publicación electrónica, fecha de publicación: 02.2015. Disponible en: < http://www.alberdi.de/HuaMochMiddRIS15.pdf>. Consulta: 23.02.2015.

Huamanchumo, O. (2018). Textos religiosos en idioma mochica, según Ernst Wilhelm Middendorf (1892): el Padre Nuestro, el Credo, los Artículos de la Fe, el Credo de Atanasio. En: *Tintero Indiano.* Publicación electrónica, fecha de publicación: 11.2018. Disponible en: <http://es.ofeliahuamanchumo.com/textos-religiosos-en-idioma-mochica-segun-middendorf/>. Consulta: 17.11.2018.

Kauffmann-Doig, Federico (1964). La cultura chimú en la bibliografía. *Boletín de la Biblioteca Nacional*, Lima, año XVII, núm. 29, pp. 3-15.

Middendorf, Ernst Wilhelm (1892). *Das Muchik oder die Chimu-Sprache. Mit einer Einleitung über die Culturvölker, die gleichzeitig mit den Inkas und Aimaràs in Südamerika lebten, und einem Anhang über die Chibcha-Sprache*. Leipzig: F. A. Brockhaus.

Middendorf, Ernst Wilhelm (1959). Cap III. El Muchik. En: *Las Lenguas Aborígenes del Perú. (Proemios e Introducciones al Quechua, al Aimara y al Mochica) - Prólogo, recopilación, revisión y traducción parcial de Eduardo Núñez. Versiones de Emilio de Althaus, Franz Tamayo y Federico Kaufmann*. Volumen 8 de la colección del Instituto de Literatura. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 103-156.

Núñez, Estuardo (1959). La obra peruanista de Middendorf. En: *Las Lenguas Aborígenes del Perú. (Proemios e Introducciones al Quechua, al Aimara y al Mochica) - Prólogo, recopilación, revisión y traducción parcial de Eduardo Núñez.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 7-20.

Oré, Luis Jerónimo de (1607). *Rituale seu Manuale Peruanum*. Nápoles: Iacobum Carlinum & Constantinum Vitale.

Oré, Luis Jerónimo de (1992 [1598]). *Symbolo Catholico Indiano.* Edición facsimilar por Antoine Tibesar. Lima: Australis S. A.

Paz-Soldán, Carlos (1880). Advertencia. En: *Arte de la Lengua Yunga [1644]*. Lima: Imprenta Liberal, p. 9.

Romero, Emilia (1940). Lingüística (reseñas): *Arte de la Lengua Yunga* por Fernando de la Carrera - Reedición con introducción y notas de Radamés ALTIERI. (Instituto de Antropología). Tucumán, 1939. XXVI + 113 págs. 20x11.4 cms. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. 4, núm. 3, p. 251.

Salas García, José Antonio (2008a). Formas ligadas en los numerales del mochica. *Lexis*, Lima, vol. 32, núm. 1, pp. 147-158.

Salas García, J. A. (2008b). La Señal de la Cruz en lengua mochica. *Lexis*, Lima, vol. 32, núm. 2, pp. 321-345.

Salas García, J. A. (2011). El Ave María en idioma mochica. *Mercurio Peruano*, Universidad de Piura, núm. 524, pp. 118-141.

Solís, Fonseca (2015). Tras los pasos del idioma quingnam. *Lengua y Sociedad - Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, vol. 15, núm. 2, pp. 5-14.

Tord, Luis Enrique (1992). Luis Jerónimo de Oré y el *Symbolo Catholico Indiano*. En: Antonine Tibesar (ed.). *Symbolo Catholico Indiano [1598]*. Edición facsimilar. Lima: Australis, pp. 15-34.

Fecha de recepción: 14 de marzo de 2024.
Fecha de evaluación: 19 de abril de 2024.
Fecha de aceptación: 31 de julio de 2024.
Fecha de publicación: 1 de diciembre de 2024.